

Capítulo 14: Traición.

Una noche más, la Bestia despertaba con la sensación de que el mundo no era tan anodino como lo había sido sus últimos cuarenta años de existencia. Las cosas estaban cambiando, o por lo menos, él había encontrado un lugar donde podía no sentirse alienado por sus gustos o sus costumbres. Montreal, era sin duda la ciudad de sus sueños en los tiempos modernos. Ni Tijuana, ni México city, ni Nueva York, ni Atlanta. La ciudad de los milagros negros, reunía las características de población y ritualidad cainita, cultura de la estirpe y sobretodo del Sabbat que el tzimisce podía aceptar como propios. Lo que había vivido hasta ahora con los Silver Rockets, no había sido lo que le hubiera gustado. El nomadismo no era para él, acababa de entenderlo. Ya no solo era el haber pasado todos estos años fuera de su tierra lo que le había alienado y agriado el carácter. Todos los cambios constantes, los viajes, el no asentarse en un entorno social estable. No había conseguido encontrar su lugar en el mundo, ni su función.

En la cofradía no era el líder y ni siquiera, pese a ser seguramente el más apto, se le elegiría como sacerdote. Lupus caía mucho mejor a todo el mundo, y encajaba mejor con los demás. Sus hermanos le toleraban gracias a las Vaulderies y porque les había sido muy útil durante los primeros años, pero estaba seguro de que, una vez se consolidaran de alguna forma, o encontrasen un sustituto, le darían de lado. Así que, aquella tenía que ser su oportunidad, su momento. Montreal era un buen sitio donde pasar el resto de su no-vida. La arzobispo había dicho que hacían falta cainitas para completar las manadas de la ciudad, los Silver Rocket le harían los ritos de creación a un nuevo miembro, Lázaro. Todo encajaba.

Los Pastores parecían un poco engreídos y tratarían de aburrirle con sus sermones, pero prefería eso a vivir rodeado de incultos, punkis y camorristas viajando de refugio comunal en refugio comunal. Además, El Alexandrium le llamaba con fuerza. Toda la sabiduría, la cultura y la historia del Sabbat concentrada en una gran biblioteca. Aunque él, pese a ser Nodista, era más de tradición oral que escrita, había dedicado algún tiempo a los libros que habían caído en sus manos durante los viajes y sabía sacarles partido. Toda aquella lectura le abrumaba un poco, pero estaba seguro de que, con tiempo y paciencia, aprendería muchas cosas de su interés.

Esta noche iría con De Paso y Atram a ver a los Bibliotecarios y se haría una idea de lo que era vivir allí, seguir la senda de Caín y ser respetado y admirado por ello. Quién sabe, a lo mejor, con el tiempo, hasta podría formar parte de aquella notoria cofradía y dedicar su eternidad al

estudio y la meditación. Pero si aquello no le terminaba de llenar, siempre podría buscar un sitio en el circo de su congénere Zarnovich. El tzimisce polaco, había dejado huella en su corazón, y aunque su espectáculo era itinerante, siempre regresaba a Montreal a pasar el invierno.

Media hora después de que salieran Pantera y los otros, el cuarteto siguió el recorrido por los pasillos del mausoleo hasta la Capilla de Caín. Allí les recibió Béatrice L'Angou, una cainita de una línea de sangre de la que La Bestia había oído hablar, pero con la que nunca se había topado, al menos de tan cerca. Era una Kiasyd y podía saberse a primera vista porque sus ojos eran completamente negros, sin blanco alrededor del iris y la pupila y sus cuerpos poseían piel azulada y resplandeciente además de miembros estirados y alargados. Béatrice no debía haber acudido a la gran reunión porque la habría recordado de haberla visto. Iba desnuda, con el negro cabello suelto hasta la cadera. Aunque seguramente no salía muy a menudo, si lo hacía, tendría que tener cuidado para no llamar mucho la atención, cubriéndose u ocultándose como un nosferatu.

-Bien hallados - dijo, con una voz que parecía provenir de un sueño. - Me han dicho que queréis conocer el Alexandrium y que tenéis interés en cierta información acerca del juicio de Sangris y todo lo relacionado con ello. - Se movía, al hablar, un poco como los árboles mecidos por el viento – Ya veis que voy directa al grano. Es porque estamos ahora mismo muy ocupados, como os habrán informado. –

Les hizo un gesto para que la siguieran y les condujo a través de la Capilla de Caín, hasta la gran puerta bronceada.

-Las puertas de la Eternidad, - Anunció - la entrada a nuestra biblioteca. Solo pueden ser abiertas por alguien de nuestra máxima confianza que conozca la sutil magia que las custodia.

-La Kiasyd se acercó al bajorrelieve formado por pequeñas figuras de hombres y mujeres desnudos que se subían unos sobre otros y susurró algo ininteligible. Las grandes hojas, se abrieron lentamente, con un quejoso chirrido. Si le hubiese dado tiempo, el tzimisce hubiese utilizado sus sentidos aguzados por el auspex para escuchar. La próxima vez, estaría más atento.

Tras las puertas, dos figuras con túnicas y capuchas aguardaban en actitud servil para acompañarles. El tzmisce los reconoció como ghouls aparecidos, de la familia Obertus, una rama también afiliada al Sabbat y que solía encargarse, precisamente, del custodio de información y secretos asociados a la secta. Los sirvientes les flanquearon por el corredor principal de lo que más parecía una cueva que una biblioteca. Había poca luz y, aunque podían entreverse pasillos laterales que se perdían en las sombras y cuyas paredes contenían estantes llenos de extraños volúmenes, éstos eran angostos y agobiantes, con el techo bajo y apenas espacio para que cupiera una persona de pie.

En el mismo corredor, sí que había algo más de luz, proveniente de lámparas, posadas sobre unas cuantas mesas, que se hallaban colocadas cada varios metros. Algunas de aquellas mesas estaban ocupadas por cainitas inmersos en el estudio y la lectura de aquellos singulares libros. Al final del corredor había una escalera de caracol que subía, indicando que el complejo poseía varios pisos, aparte de aquel en el que se encontraban. Lo cierto es que al tzmisce le gustaba aquello, era distinto a lo que había imaginado, pero lo gustaba.

Béatrice les presentó a varios de los integrantes de su cofradía que se encontraban allí en ese momento. Christanius Lionel era un nosferatu antitribu, oscuro y aparentemente bastante hosco que apenas les dedicó una rápida mirada y un saludo antes de volver a centrarse en sus lecturas. Molly 8, sin embargo, se mostró dulce y educada. Era una belleza irlandesa, de ojos verdes y cabello rojizo que poseía una piel parecida a la porcelana. El voivoda, no tardó en descubrir que se trataba, posiblemente, de una tzmisce o por lo menos alguien cuya maestría en la vicisitud, con respecto al arte de la alteración de la piel, era envidiable. De hecho, Béatrice, les contó que era ella la que confeccionaba los volúmenes que allí se escribían y guardaban, precisamente con piel que ella misma se iba exfoliando cada cierto tiempo.

Y luego estaba Jacob. Según les relató la Kiasyd, el cainita callado y tímido que les saludó desconfiado, era una de las incógnitas más indescifrables de la ciudad. Había sido el único vástago conocido que había sobrevivido, de algún modo, a su rito de creación realizado en Mount Royal. Lo sabían porque lo habían abrazado, como un experimento del hermano Marc, a principios del siglo XX, a sabiendas de la extraña anomalía que se daba en aquel lugar. Aunque, tras desaparecer como el resto, volvió a aparecer, hacía solo un par de años atrás, vagabundeando por las alcantarillas de Montreal.

Cuando La Bestia insistió en saber más, Béatrice, le contó que, desde entonces, habían estado estudiándole y en algunos casos interrogándole, ya que, su singularidad, le hacía bastante intrigante. Cada mes perdía toda su memoria hasta antes del abrazo y tenía que volver a empezar a conocer todo su entorno cercano. Pero en sus últimos días antes de perderla, entraba en un extraño trance en el que hablaba, cantaba y gritaba en idiomas y lenguas de todo el mundo y algunas otras desconocidas. Aquello era estudiado por los Pastores y por los Bibliotecarios, aunque no lo prodigaran mucho entre las demás cofradías. Jacob era un tremere antitribu y, como tal, ya era bastante sospechoso en muchos sentidos y por ello, los Bibliotecarios lo habían adoptado y lo mantenían como miembro de su cofradía, a modo de protección, pero también de exclusividad.

-En esos episodios alucinatorios, ¿revela saberes arcanos o palabras rituales taumatúrgicas? – Preguntó interesada Lilith. La líder de los Bibliotecarios la miró en silencio unos instantes antes de responder.

-Tú también eres una tremere antitribu, ¿No es cierto? – La Bestia pensó que quizás L'angou desconfiaría de Lilith por ello.

-Así es. – Respondió ella sin dudarlo. - Y una novicia en la Senda de Caín. A lo mejor podría ser de ayuda.

-No sé si conoces a Yasmin. – Dijo la Kiasyd ladeando la cabeza. – Acudimos una vez a ella para comprobar si podía entender algo que a nosotros se nos escapara con respecto a la magia de la sangre, algún detalle relacionado con los usurpadores que pudiéramos estar soslayando por desconocimiento. Tras una sesión con Jacob bastante frustrante, nos aconsejó que contactáramos con alguien con mayores conocimientos y poder. De hecho, nos recomendó acudir al mismo Goratrix, pero parece que él tiene cosas más importantes de las que ocuparse.

-Molly querida – Béatrice cambió de tema rápidamente. La Bestia suponía que, aunque se mostraba educada y paciente, quería acabar cuanto antes con la visita para seguir con sus propias tareas. – Ya sé que estás hasta arriba con la elección de los textos de la conferencia de este año, pero ¿podrías pedir a uno de tus sirvientes que nos trajera lo que te pedí?

-Lo tengo aquí mismo. – Dijo la otra, dispuesta. - Los tomos tercero, cuarto y quinto de procesos y sentencias, de la sección B. Aquí está todo lo relacionado con el juicio. También el

tomo décimo cuarto y su cuaderno adjunto, de la sección de hechos de lo desconocido, que contienen alusiones a material referente a Sangris, el infernalismo, la inquisición, Mount Royal y las desapariciones. He dejado marcas puestas en las páginas más relevantes que he encontrado.

- ¡Pero vos sos un portento! – Expresó De Paso, con lo que le pareció al tzimisce, su talante adulador. - Cualquiera diría que solo trabajaste para nosotros. – añadió mostrando su mejor sonrisa. Molly pareció sonrojarse. Era increíble como algunos vástagos imitaban expresiones humanas, pero aquello no era muy cainita. Bastante contrario a los principios nodistas, de hecho.

-Yo lo qui me prriegunto ess, con tianta inforrmassión como tienen aquí, ¿Quiomo puede sierr, qui esta siudat continúe ssiendo un missterrio inssiondable? –

-Nosotros nos dedicamos a recoger información, transcribirla y almacenarla. - El tal Christanius, que parecía completamente evadido de la conversación hacía un momento, claramente no lo estaba y se había dado por aludido. Su voz era grave y profunda. - Nuestra labor de investigación se reduce a lo que la arzobispo o los Pastores nos encomiendan. La calidad de los datos es condición sine qua non para una buena constatación de los hechos, pero esto no conduce necesariamente a un buen entendimiento o exposición de los mismos. Todo depende del propósito de quien los maneje.

- ¿Estás sugiriendo algún tipo de confabulación para que no se sepan ciertas cosas? – Preguntó hábil la taumaturga de Silver Rockets.

-Lionel solo apunta a que los intereses de la ciudad, no pueden dedicarse sólo a un caso en concreto. – Intervino Béatrice – Nuestros líderes saben que, aunque no estuviera resuelto del todo, un acontecimiento como aquel, de tamaño relevancia y magnitud, podría enfangársele a cualquiera. Además, Montreal es mucho más que Sangris. Como dice Alfred, - Bestia supuso que se refería a Benezri y le pareció notar algún tipo de afinidad hacia el Pastor por parte de la Kiasyd - hay no vida más allá de la serpiente. Por cierto, Molly, ¿has visto a Marie-Ange? – volvió a cambiar de tema bruscamente.

-Sigue encerrada en su laboratorio. Su último experimento le está consumiendo mucho tiempo. – La pelirroja mostraba signos de preocupación cuando dijo aquello. Era obvio que no podía expresar todo lo que pensaba al respecto.

-Necesitamos más tinta de vitae, ¿se lo recordarás? – L'Angou le parecía al voivoda una líder muy calmada y comprensiva. ¿Sería una pose?

–Se me ha ocurrido que tengo algo más que podría interesar a nuestros invitados. – Dijo Molly.

- Acompañadme a mi cámara y os lo mostraré. De paso me acercaré al laboratorio para echar un vistazo.

-De acuerdo, pero no os demoréis demasiado, ya andamos bastante apurados. – fue la respuesta de la ductus de los Bibliotecarios.

La Bestia, cogió por el hombro a Lázaro y lo condujo tras los pasos de los otros. Durante el trayecto, comenzó a aleccionar al joven vástago en relación a la historia de Caín y su descendencia, mostrándole las imágenes que se observaban en diversos murales colgados de piel, en los que varios de los aparecidos Obertus estaban trabajando para la próxima celebración. Cuando hubieron dejado atrás la biblioteca y los corredores principales, Molly 8 les llevó a través de unas subcámaras del piso inferior donde debían tener sus dependencias individuales. Giraron un recodo y a La Bestia le pareció escuchar una conversación algo airada, pero apagada, entre un varón y una fémina. Notó que Molly se detenía un momento a escuchar justo antes de que les hiciera un gesto para que parasen y dijera, en voz alta y clara:

-¿Mamá Mary? ¿Estás bien? ¿Interrumpimos algo? – Se oyó un movimiento apresurado y enseguida una puerta que se cerraba. Luego desde detrás de la puerta, la voz femenina que La Bestia había escuchado anteriormente les dijo que se encontraba bien, pero muy atareada con un extraño experimento de conexión con los muertos. Que intentaba comunicarse con un antiguo residente de Montreal bastante hosco y que necesitaba toda su atención y soledad para conseguirlo. Aquello, al tzimisce de Silver Rockets, le pareció un comportamiento extraño y sospechoso, pero Molly, tras recordarle a su cofrade Mary-Ange, desde el otro lado de la puerta, el tema de la tinta sanguínea, le quitó importancia explicándoles que era muy común entre su manada el uso de la nigromancia para sacar información de las almas que habían abandonado ya este mundo. Era un arte complicado, que todos habían ido aprendiendo de

Béatrice, pero la propia Molly se jactó de haber superado a su maestra en aquel campo. En cambio, a su sire, no se le daba tan bien y por eso necesitaba aislarse por completo.

Les dijo que, aunque Mary-Ange Gagnon le había dado el abrazo, su rito de creación fue dirigido por Predicador, el antiguo ductus de Les Misérables y bendecido por Béatrice en persona. Pero que desde la desaparición del Malkavian antitribu, su padrino y maestro espiritual había sido Zhou. El pastor taoísta le habría estado enseñando su arte y su percepción del mundo durante años a la bibliotecaria y si tenía algún aprendiz en Montreal, sin duda sería ella misma. Así que, desde su reciente desaparición, medio en secreto, había estado intentando averiguar qué podía haber sido de su maestro.

Cuando llegaron a su cubil, pudieron comprobar que se hallaba completamente forrado de escrituras y dibujos tatuados en piel con tinta y sangre. Seguramente su propia piel y su propia sangre. Allí, les enseñó su secreto. Había encontrado varios cuadros pintados por Zhou en los últimos años y que, según ella, guardaban alguna relación con su estudio de la existencia de un mal ultraterreno que habitaba bajo la ciudad. Una corriente de energías negativas al que temía y que sospechaba que podría haber estado detrás de muchos de los oscuros misterios que azotaban la historia de Montreal. Aquellos lienzos, se suponía que representaban lugares, donde la entidad tenía nódulos de poder, o algo parecido. Mientras los sacaba y mostraba, la Bestia la vio cómo se quedaba extrañada con algo, pero cuando Lilith desplegó uno de aquellos cuadros para observarlo, el voivoda tzimisce sufrió una revelación momentánea. Pese a lo oscuro e impresionista de la pintura, en aquella escena podía distinguirse, claramente, una perspectiva singular de la carpa de su amigo Zarnovich, algo que para alguien que no hubiera estado allí recientemente, habría pasado desapercibido, pero no para él. Le arrebató la pintura de las manos a su cofrade y la miró con más detenimiento. En ella había una sombra que no reconocía, pero que podía sospechar de quién se trataba. Así que, mientras Molly se mostraba contrariada porque acababa de descubrir que, al que ella llamó su hermanastro Skin, le había robado uno de los cuadros, La Bestia le devolvió el que tenía en las manos a la taumaturga y les dijo a todos que tenía que irse inmediatamente. Aunque los otros quedaron extrañados por su urgencia, el hizo oídos sordos a sus preguntas y, tras cuestionar a Lázaro si conducía y responderle éste que tenía una moto, se lo llevó con él.

Azorado, abandonó con prisa las estancias y la Biblioteca Alexandrium tirando del neonato. No podía ser verdad. Lo había tenido tan cerca y tan pronto y se le había escapado. Sabía que tenía que haber alguna relación. Esperaba llegar a tiempo, antes de que algo más pudiera

suceder. Lázaró cogió su casco y las llaves en el refugio y salieron al exterior del mausoleo. La noche era cálida y la ciudad estaba despierta todavía, así que, el camino hasta la isla de Santa Helena estuvo transitado en todo momento, pero en quince minutos habían alcanzado su destino.

El tzmisce le pidió al pander que le esperara junto a la moto y se dirigió directamente a uno de los sirvientes Bratovitch que aguardaba con su can en una hoguera, a la entrada del viejo parque de atracciones. Se presentó y le pidió hablar con el maestro circense enseguida. Pero el aparecido le explicó que Zarnovich había salido hacía dos días y aún no había vuelto. Cuando La Bestia lo interrogó más bruscamente, el ghoul confesó que había salido con una partida de los suyos y con Lágrimas hacia Ottawa, tras la pista de su chiquilla. Al parecer, Stephanie, había sido raptada por Midget. Aquel enano traidor, se le había adelantado entonces. Su deforme silueta pintada en el espejo de la carpa del voivoda circense había sido una revelación. Sabía que tenía algo que ver. La noche de su encuentro con Bellemare y sus pandilleros y la extraña ausencia del malkavian antitribu tenían que estar relacionadas. Y ahora Los Huérfanos y el brujah antitribu estaban en Ottawa y Zarnovich había ido hacia allí. Tenía que avisar a los demás cuanto antes. Habían estado durmiendo con su enemigo y habían dejado Ottawa en sus manos.

Tardaron aún menos de lo que habían tardado a la ida en arribar de regreso al refugio comunal, pues cada vez había menos tráfico según avanzaba la noche y, en la vieja iglesia que daba entrada al complejo subterráneo, además, encontraron a De Paso y Lilith esperando con cara de preocupación. Nada más llegar, les explicaron que habían recibido una llamada por el walkie desde Ottawa de Sid, la gángrel antitribu de los cosechadores. Algo horrible estaba ocurriendo en la ciudad conquistada y sus colegas estaban en grave peligro. A penas habían podido averiguar nada más, pero decidieron avisar a Pantera mediante un mensajero obertus para que volvieran en seguida de su visita a las Viudas. De Paso, preparó las motos y la furgoneta y comprobó el combustible para el viaje, haciendo tiempo para que llegaran sus cofrades que se estaban demorando más de lo normal. La Bestia estaba tan impaciente que llegó a sugerir que se iría él solo de avanzadilla con Lázaró, pero el templario le detuvo arguyendo que aquello sólo serviría para dividirlos y que necesitaban planificar sus movimientos con cuidado, dado que no sabían exactamente a qué se enfrentaban. Lilith, mientras tanto, devoraba parte del material que les habían prestado, tratando de buscar alguna relación o dato que pudiera ayudarles.

Finalmente, unas cuatro horas antes del amanecer, aparecieron sus hermanos. Aunque Lupus parecía algo aturdido, decidieron partir enseguida hacia Ottawa y hablar allí cuando llegaran. No había tiempo que perder.

Llegaron a su destino en una hora y tres cuartos, apurando el límite de velocidad de la Transcanadiense al máximo. Durante el camino, Lilith estuvo intentando atar cabos entre lo que iba leyendo y los dibujos de Zhou, pero no encontraba ningún patrón razonable. Por si fuera poco, la lectura de los documentos del juicio de Sangris era ardua y farragosa, no apta para realizarla durante un viaje en furgoneta a más de cien kilómetros por hora. A la Bestia no le decían nada ninguna de las otras pinturas y De Paso iba demasiado concentrado en la carretera como para participar de las pesquisas. Antes de partir, Lupus había dicho algo que aún andaba rondando en la cabeza del voivoda. No se le entendía bien porque estaba como beodo, pero al tzmisce le había parecido escucharle algo así como que Karini y Cairo eran la misma alma. Aquello no tenía ningún sentido. Elisa Karini había sido una inquisidora que desapareció en Montreal investigando lo mismo que ellos y Cairo era una templaria silenciosa y mortífera a las órdenes del traidor.

Porque si algo le había quedado claro a La Bestia, era que Bellemare estaba detrás de lo que estaba pasando. No le había gustado aquel tipo desde el principio, aunque bien era cierto que con la maniobra aquella de la 'lavadora', Bellemare había conseguido captar su interés y le había mantenido con la guardia baja, afectado por los efectos derivados de la misma. Pero lo que realmente le asustaba, era que todo aquello hubiera tenido algo que ver con el principal objeto de su misión, la presunta actividad infernalista. Casi esperaba que solo se tratase de un caso más de transfuguismo y contraespionaje camarilla.

-Pero entonces, - dijo Lupus encendido cuando todos hubieron desmontado de los vehículos en el aparcamiento de Sheffield Glen, como en su visita anterior – ¿Qué coño está pasando? ¿Por qué de pronto los colegas cosechadores están en peligro? Creo que antes no he entendido bien lo que habéis dicho. – Parecía que el gángrel de ciudad estaba más despejado, aunque ahora se le veía malhumorado, algo no muy habitual en él. Antes de que nadie pudiera decir nada, se escuchó una sirena y un coche de los de vigilancia se paró junto a ellos. El guardia se bajó apuntándoles con su arma y les dijo que no se movieran, pero en el momento en el que se disponía a avisar por radio para, posiblemente, pedir refuerzos, el mismo Lupus salió disparado como una bala hacia él y lo degolló con su machete, cortando a la vez el cable

que unía el comunicador a la radio del coche. Todo ocurrió en un abrir y cerrar de ojos y consiguió cabrear más si cabe a Lupus.

- ¿Dónde está Bellemare? ¿Sabemos algo de Polidori? – Continuó, contrariado.

-Lo sierrto es qui lo único qui sabfemoss a sienssia sierrta ess qui Loss cosiechadiorres, en concrrieto, Sidd, mandó un mensaje de siocorro por le Walkie Talkie qui se suponía que poseía Bellemare parra contactarnnos en Montrrieal, dissiendo que todo se había ido a la mierrda y qui corrían peligrío y que acudiérramos lo anties possiblie. –Soltó el voivoda de carrerilla. Y tras una pequeña pausa, continuó.

-Y, por otrro lado, que mi amigho Zarnovich, hafía descubierro la trraición de siu cofrriade malkafian antitribu, llamado Midget, el cual se hafría llevado a su chiquilla Stephani L'Heureux raptada y ésste se habrría dirrijido dirrectamente hassia Ottawa, sigiéndole la pista, lo qui sumado a miss sospechias a serrca de qui el eniano y el matón pandillerro de Les Orphelins estiaban de alguien modo compichiados y detrras de algunas de las desaparrisiones del sirrco, me disse que Bellemare tiene algo qui verr en lo qui aquí esstá oquiurriendo.

-Con ese aire de chulo de putas, no sé cómo pudo engañarnos. – Soltó de repente Lilith.

-Y esto..., precisamente hablando de su relación con las minas, – la voz de De Paso surgió detrás del voivoda. - ¿Dijiste vos algo acerca de la tal Cairo que va con él? – Señalaba a Lupus con un cigarrillo que acababa de encenderse.

-La Rosa me dijo que habían descubierto que ella y Elisa Karini eran la misma alma. De alguna forma, Karini se halla atrapada en el cuerpo de la huérfana.

-No hay que ser un experto para sospechar que todo esto huele a infernalismo a kilómetros. – Las palabras de Pantera le provocaron una visión a La Bestia: Calor, olor a azufre y montones de cucarachas, arañas y escolopendras recorriendo el suelo a su alrededor. Cada vez encajaba más todo el conjunto. No quiso imaginar lo que eso significaba si realmente, Midget había logrado llevarle a Bellemare a Stephanie. – Debemos movernos cuanto antes.

-Tendríamos que haber informado a Ezequiel antes de irnos de Montreal – Protestó Quatemoc.

-Y ¿Quién noss assiegurra qui no está en el ojo? – Le espetó La Bestia inquisitivo, mientras le señalaba con dedo acusador y se acercaba a él, que le miró como retándole.

-No teníamos tiempo, che – medió De Paso, metiéndose entre los dos para que no fuera a más la cosa. - Si se nos va la noche y no sabemos ni por donde buscar. Necesitamos concentrarnos, trabajar unidos. No es tiempo de pelear ni de reproches.

De pronto, una gran explosión se hizo eco en la distancia. Provenía del centro de la ciudad. Pantera les ordenó que montasen en los vehículos y se dirigieran hacia el lugar, fuente del estruendo. Cuando fueron acercándose hacia el centro, las sirenas de policía, bomberos y ambulancias formaban una banda sonora continua y molesta que, por el contrario, servía de guía hacia el lugar del incidente. Pero en seguida se dieron cuenta de que los vehículos de policía que los veían, informaban por radio o intentaban detenerles, así que pronto tuvieron que despistarlos y alejarse callejeando desapareciendo de la escena principal. Fue entonces cuando, quizás por casualidad, vieron a tres moteros alejándose de allí a toda prisa, con la policía pisándoles los talones. No les hizo falta hacer mucha memoria para recordar que los distintivos y marcas que portaban aquellos pandilleros coincidían con los de las bandas que se juntaban con Pierre y sus Huérfanos. El ductus lasombra, de nuevo les hizo señas desde su moto para que les siguieran a cierta distancia.

En un momento dado, los pandilleros se separaron, consiguiendo que uno de ellos despistara a sus perseguidores. Sin embargo, los Silver Rockets lo siguieron hasta lo que parecía la entrada de un gran cementerio. En el cartel de su puerta podía leerse: Cementerio de Beechwood, servicios de cremación, funeraria y enterramiento. 280 Avenida Beechwood, Fundado en 1873.

El pandillero introdujo su motocicleta en el recinto por una puerta de servicio y desapareció en su interior. Pantera les dijo que dejaran los vehículos a cierta distancia y que se acercarían a pie sin llamar la atención. Como siempre, Quatemoc se adelantaba y les iba avisando de lo que veía, cada vez que alcanzaban su posición. Entraron por una tapia donde no parecía haber cámaras ni vigilantes y se encontraron en una zona del cementerio llena de tumbas y mausoleos de aspecto oriental, más concretamente chinos, por su decoración y su escritura. La Bestia no las tenía todas consigo de si aquello podía tratarse de una encerrona, aunque era verdad que el motero, no había dado signos de haberse sentido perseguido. No entendía qué estaba pasando en Ottawa, ni si Zarnovich había logrado encontrar a su chiquilla y se había

enfrentado a Bellemare o se sabía algo de Ezequiel o Polidori. Lo cierto es que estaban bastante ciegos y despistados en aquella situación. Pero es que solo podían seguir adelante si querían llegar a tiempo de salvar a sus amigos. A él no le importaban demasiado los Cosechadores, a decir verdad, pero no le gustaría que el voivoda polaco o su chiquilla desaparecieran de su vida, ahora que había encontrado alguien afín. Incluso se descubrió albergando algo de preocupación hacia el Pierrot. Aquel joven había sido muy atento y deferente hacia su persona, cosa que no era tan habitual como debería.

Tras avanzar durante más de diez minutos por el cementerio, llegaron a una sección repleta de tumbas del tipo de las que se crean después de una guerra, con hileras e hileras de soldados caídos en batalla. Todo el entorno era muy idílico y estaba limpio y bien cuidado, rodeado de árboles y arbustos, flores y estatuas. No todos los cementerios podían jactarse de aquello. Pero lo que atrajo la atención de la manada fue que, en el lugar donde confluían todas las losas, había una cruz elevada, rodeada de flores rojas y una placa conmemorativa donde podía leerse: Cruz del Sacrificio. Y unos textos que alababan la participación de los soldados en la segunda guerra mundial. Junto a ella, parecía que se había escarbado un gran hoyo hacía poco tiempo. Había palas, rastrillos, e incluso una máquina excavadora de pequeño tamaño y un grupo de pandilleros reunidos, bebiendo, fumando y en actitud celebratoria.

Pantera les dijo por señas que se ocultaran para observar. Al tzimisce le hubiera gustado lanzarse directamente al ataque, pillarlos desprevenidos antes de que se dieran cuenta de su presencia. Aquella demora hacía que cada vez hubiera más posibilidades de que sucediera algo desagradable. Pero fue justamente entonces, cuando vieron llegar a alguien que provocó que los integrantes de las bandas, dejaran lo que estaban haciendo y se acercaran hacia allí. No podía distinguirse a esa distancia de quién se trataba, ni de qué estaban hablando, por lo que el ductus, volvió a utilizar las señas estipuladas para que se acercaran y que la vanguardia llegara hasta el hoyo si fuera posible.

La Bestia se encaminó directo hacia el hoyo, procurando no ser visto, pero sin pararse a comprobarlo. Gracias a eso, llegó el primero a su destino y se asomó. Al principio no entendió lo que estaba viendo. ¿Un montón de arena? Pero había cosas asomando en el montículo. Y, además, era arena muy fina, casi vaporosa, se elevaba con la brisa que había provocado él mismo al llegar tan deprisa. ¿Polvo quizás? Se concentró en encontrar su auspex interior y volvió a mirar justo cuando Quatemoc y Lupus llegaban al borde, cautelosos, por detrás del montón de arena que se había sacado del agujero. Y en ese momento lo entendió. Aquello

eran cenizas. Cenizas, huesos y restos de ropa y objetos. Con sus sentidos agudizados, lo primero que distinguió fueron un montón de trozos de metal. Bandas y placas y clavos y grapas. Escarbó con sus manos el montículo de muerte sacando objetos que iba reconociendo con desesperación y dejándolos a un lado. Injertos del cuerpo de Stephanie, el casco de policía característico de Polidori, la hebilla del cinturón del maestro de circo, restos de ropas del pierrot.

- ¡Eh!, Pero ¿qué...? – La voz de uno de los pandilleros se quebró al ser atravesado en la garganta por un certero disparo. Pero aquello había alertado ya a los otros que comenzaron a sacar sus armas y abrir fuego allí donde veían movimiento. No obstante, en menos de cinco minutos, casi todos los pandilleros habían caído bajo las garras de Lupus, la cimitarra de Quatemoc, los certeros disparos de De Paso o el claymore de Pantera.

La Bestia, en cambio, decidió esquivar a los enemigos y dirigirse, bajo el fuego cruzado, directamente hacia el lugar desde el que, en un principio, se había creado la distracción. Supuso que allí estaría Pierre o uno de sus secuaces. Y estaba en lo cierto. En cuanto la refriega daba comienzo, una de las cainitas de los Huérfanos, se había puesto a cubierto tras la cruz central y había sacado dos pistolas. Además, al tener sus sentidos agudizados conectados pudo ver perfectamente como una pequeña y esquivo sombra que conocía de un cuadro que no podía quitarse de la cabeza, salía disparada corriendo en dirección a la salida del cementerio.

Sin pensárselo dos veces, se lanzó en persecución del enano traidor. Ya estaba a punto de darle alcance, cuando, de pronto, la sombra se dio la vuelta y comenzó a crecer a una velocidad imposible. Sus ojos eran los del demonio al que temía desde su infancia, sus enormes dientes, una deformación bestial. Todo aquel ser se componía de los miedos más profundos del voivoda y en aquel momento estaba delante suya, esperando a que se acercara. Retándolo a que lo hiciera. La determinación del tzimisce pareció quebrarse durante unos instantes. Estuvo a punto de arrodillarse y ponerse a sollozar. Mas, rápidamente, recordó las cenizas: a su nuevo amigo Zarnovich, a su más que interesante chiquilla, el circo, su esperanzador futuro en Montreal hecho trizas. Y todo se volvió rojo.

Cuando volvió al lugar del enfrentamiento, con el cuerpo del Malkavian antitribu destrozado, a rastras, parecía que la contienda había acabado. La cainita llamada Hermana Evelyn aún se resistía en los tentáculos de sombra que la estaban sujetando, Su largo gabán negro se agitaba en el aire mientras Lilith hacía eso que tanto le gustaba hacer con la sangre de sus enemigos.

-No lo entendéis. – Dijo la Huérfana, debilitada e impotente. – ¡Lo habéis jodido todo! Me habéis jodido a mí y a toda Montreal.

-Claro, dulzura – le respondió Lupus con sorna – ¿Y todos estos agujeros de bala que le has hecho a mi chupa?, ¿Quién ha jodido a quién? Menuda fiera, casi no podemos con ella.

-Por eso estáis jodidamente muertos. – Volvió a gritar – Sois putas cenizas, joder. – comenzó a gimotear, como si algo la aterrorizara. - Va a venir. Va a venir y ahora ya no se puede hacer nada.

- ¿Te refieres a Bellemare?, ¿Tu ductuss infernalista? – intervino el voivoda. Su aspecto, con la ropa hecha girones, empapado de sangre y con el cuerpo inerte y en proceso de descomposición del enano colgando de su mano, era una imagen bastante intimidante. Pero lo que hizo que ella lo mirara con espanto, pareció ser su afirmación.

- ¿Lo sabéis entonces? – Preguntó, casi con esperanza. Su cara y su actitud cambiaron de pronto. - ¿Traéis a los Pastores con vosotros? ¿La Inquisición?

-Solo estamos nosotros, cariño. – Lilith, había dejado de jugar con su vida a distancia. -Tendrás que conformarte. – La respuesta no pareció gustarle en absoluto.

-Pero, se lo habéis contado a alguien antes de venir, ¿no?, ¿Ezequiel, el arzobispo, Los Pastores? – Su voz parecía desesperada.

-Aquí las preguntas las hacemos nosotros. – Pantera, bajo ella, con los brazos cruzados, parecía concentrado en los negros tentáculos que la sujetaban en vilo e impedían que se moviera. - ¿Quién es en realidad Pierre Bellemare?, ¿Para quién trabaja?, ¿Quién está con él y qué es lo que está ocurriendo en Ottawa? – interrogó.

- ¡Qué te jodan! Estamos todos muertos – ella seguía resistiéndose.

- ¡Respóndeme! – El lasombra, había tomado contacto con los ojos de su cautiva y los suyos propios la estaban hipnotizando. Aquel poder vampírico, que llamaban dominación, solo

funcionaba con cainitas de menor generación, pero parecía que surtía efecto porque su víctima comenzó a hablar.

-Bellemare es infernalista, no sé desde cuándo. No trabaja para nadie, pero sirve a algo que él llama 'el Decani'. Es su señor, su maestro infernal, su dios o algo así. Por lo poco que he podido averiguar, el Decani está débil, como preso de algún tipo de ritual que lo mantiene atrapado. Pero, aun así, tiene poder y puede otorgar dones a sus servidores. Pierre mantiene un culto en secreto. Cientos de humanos le sirven y Midget y Cairo y ... yo. Pero yo trataba de salir. No quería hacerlo – comenzó a sollozar mientras hablaba – quería huir, yo pensaba escapar... - El llanto surgió de su garganta incontenible. Luego paró y abrió los ojos para continuar. – Tomé contacto con Cranston. Desde que iniciamos las misiones de espionaje en Ottawa, me escapaba y preparaba mi salida. A cambio de información, me sacarían de allí. Entendedlo, nadie en Montreal podría ayudarme. Nadie se da cuenta, ¿No lo veis? La ciudad está condenada. El Decani la tiene en su poder. Está ahí, delante de sus narices, lo ha estado siempre y nadie puede verlo...

- ¿Y Cairo? ¿Sabes si es totalmente fiel a Pierre? – Continuó Pantera.

- ¿Fiel? Es como una jodida marioneta. La Caribdis nos mantiene unidos y contentos, es un ritual mucho más potente que la Vaulderie tradicional, de hecho, así mantiene contentos y despreocupados a Ezequiel y sus partidarios, pero lo de Cairo no es normal. Es como si fuera parte de él, como si la tuviera lobotomizada, o algo así.

-Pero ¿Qué ha pasado con los otros? Polidori, los Cosechadores... - Lupus se temía lo peor cuando preguntó, mirando al montón de cenizas del gran hoyo.

-Bellemare está consagrando esta tierra a su maestro. Quiere conseguirle una ruta de escape, una forma de liberarlo del yugo que lo mantiene atado en Mount Royal. Está sacrificando almas a su señor.

No pudo seguir. De pronto, en la quietud circundante de la noche comenzó a escucharse un eco profundo:

-Ju, ju, ju, ju, ju, ju, ju. – Venía de todas partes y de ninguna en concreto. A la vez, cientos de insectos aparecieron de la nada, zumbando y revoloteando a su alrededor. El suelo del cementerio empezó a llenarse de gusanos, cucarachas, arañas y ciempiés y un olor a azufre se

le metió a La Bestia en las fosas nasales. Y, por si fuera poco, el sonido característico de decenas de motocicletas accionando el motor y los haces de sus luces hicieron aparición en escena en ese mismo momento. Una especie de temblor, que no parecía provocado por el mero retumbar de los vehículos, comenzó a extenderse por toda la tierra cercana. El voivoda pudo comprobar como la cara de horror de Lupus al oír las palabras de la cautiva, se había transformado en sorpresa e incompreensión cuando la tierra comenzó a abrirse delante de ellos. Justo al otro lado del hoyo y el montículo, brotó del suelo, como si de un gusano se tratase. Allí estaba el bruja antitribu, con su chaleco y sus tatuajes por todo el torso y los poderosos brazos. Con su rapada calva y sus pequeñas gafas de sol, ahora sí, podía verse con claridad, la mirada infernal que había tras sus ojos.

Pantera perdió la concentración y los tentáculos soltaron a la hermana Evelyn al momento, que cayó con un ruido seco. Intentó salir corriendo, pero Pierre fue más rápido y la agarró por el cabello diciendo:

- ¿A dónde vas con tanta prisa pajarito traidor? – Su voz era si cabe más profunda y potente que como la conocían. En ese mismo instante, el ductus hizo una seña y De Paso disparó. Pero la bala, inexplicablemente, salió desviada. Lupus también lanzó su cuchillo, que hizo una curva imposible y acabó clavado en el suelo. Entonces Lilith comenzó a recitar arcanos galimatías mientras se cortaba con la uña el brazo, pero con un simple gesto de su mano izquierda, Bellemare hizo que un enjambre de bichos penetrara en la boca de la taumaturga haciéndola enmudecer y cortando así su ritual. En aquel mismo instante, Quatemoc aparecía como una exhalación detrás del líder de los Huérfanos enarbolando su cimitarra ensangrentada pero su sorpresa fue total, cuando una katana se cruzó en su camino, apareciendo de la nada y deteniendo el golpe. Cairo había llegado y se había interpuesto entre su señor y sus atacantes. A todo esto, La Bestia seguía allí parado, con el cuerpo de Midget deshaciéndose en cenizas en su mano y mirando a su enemigo fijamente.

Bellemare, que no parecía haberse fijado, echó para atrás la cabeza de su todavía cofrade, mientras le decía:

-Tú serás la próxima, hermanita. Suponía que no estarías a gusto a mi lado, no tienes visión. – Mientras hablaba, Cairo se había interpuesto entre él y los Silver Rockets y las motocicletas habían comenzado a acercarse lentamente, cerrando un gran anillo que les dejaba sin salida posible. – Pero ¿Cranston? ¿La Camarilla? ¡Qué poco estilo!, hum. –

El tzimisce entendió que Pierre había escuchado toda la conversación. Además, había surgido de la tierra y comandaba legiones de insectos. No iban a poder con él. No allí, no con lo que tenían. Sus hermanos estaban atrapados, quizás no aterrados, aunque si atenazados, sin saber qué hacer. Veía como Pantera miraba alrededor intentando buscar algún plan, una salida, una oportunidad. Quatemoc, se movía cerca de Cairo, buscando un punto débil, pero ya la habían visto combatir anteriormente con Reza Fatir y sabían de lo que era capaz. Las posibilidades del ángel de Caín eran escasas contra aquella mortífera combatiente. Mas quizás había un modo.

- ¡Elissa Karrini! – Gritó el voivoda. - Cabaierro inquisidora – Continuó. – Artistia cirrciense y admirriadorra de las Viudas, ¿Amante quissasss? – Estaba intentando llegar a ella, a lo que quedara de sus recuerdos. Si había tenido un momento de lucidez al ir a visitar a la Rosa, es que quedaba algún fragmento de la inquisidora allí, en alguna parte.

Sus palabras consiguieron captar la atención Cairo y aturdirlo lo suficiente como para que el assamita antitribu la derribara de una patada barrida a ras del suelo. Su siguiente tajo con la cimitarra tenía por destino la garganta de Bellemare, pero encontró sin embargo la de Evelyn en su lugar. El cuerpo calló al suelo inerte mientras la cabeza seguía en las manos del infernalista que dando un paso atrás dijo, casi divertido:

-Jo, jo, jo, No tan rápido chico indio. No tan rápido, apenas me ha dado tiempo a consagrarla. –

Otro disparo de De Paso salió desviado, Lupus sacó sus garras y se dispuso a atacar, al igual que Pantera con su argénteo espada bastarda. Lilith, ya estaba haciendo gestos arcanos silenciosos, mientras trataba de aguantar el vómito. Tal vez no sirviera de mucho, pero Bestia sabía que los Silver Rockets morirían allí luchando.

-¡¡Marrrrchaosssss!! - gritó con toda la potencia de la que era capaz. - ¡Huíd mientrrrasss podáissss! – El tzimisce iba adquiriendo la forma zulo de combate tan característica mientras les gritaba a sus cofrades. – ¡Le detiendrre tantio como mi sssea possiblie!

- ¡Oh! – Exclamó Bellemare – un valiente. Me gusta.

- ¡No! – Pantera se interpuso entre ellos. – ¡Seguro que hay otro modo!

-Passiarré por ensima tuio si mie obligass, alfeñique. – Su voz era ahora la del monstruo en el que se había convertido. - No crieass que no lo he desseado durriante muchio tiempo. - Su mirada retadora ocultaba algo nunca antes expresado. Algo que el lasombra pareció entender
-Larrguiaté y siacaloss di aquí porrr mí. – Le rogó en voz baja. Y se abalanzó hacia su enemigo por última vez.